



Invenio

ISSN: 0329-3475

seciyd@ucel.edu.ar

Universidad del Centro Educativo

Latinoamericano

Argentina

Urcola, Marcos A.

Algunas apreciaciones sobre el concepto sociológico de juventud

Invenio, vol. 6, núm. 11, noviembre, 2003, pp. 41-50

Universidad del Centro Educativo Latinoamericano

Rosario, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87761105>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ALGUNAS APRECIACIONES SOBRE EL CONCEPTO SOCIOLÓGICO DE JUVENTUD

Marcos A. Urcola *

SUMARIO: En el presente artículo se analiza la recuperación teórica de las múltiples dimensiones que atraviesan al concepto moderno y posmoderno de juventud. En el mismo se indagan los significados e implicancias del concepto tanto en su dimensión biopsicológica como psicossocial.

ABSTRACT: *Some Ideas on the Sociological Concept of Youth*

In this paper the author analyzes the theoretical scope of the multiple dimensions of the modern and post modern concept of youth. The author probes into the meanings and implications of the concept of youth in both the bio-psychological and psychosocial dimensions.

Introducción

La multiplicidad de factores que conforman la condición de ser joven da lugar a un análisis complejo de los actores y prácticas sociales en que se agrupan y desagrupan las relaciones sociales.

La juventud es un *concepto homogeneizante* que debe interpretarse a la luz de las diferentes dimensiones que lo componen y condicionan ya que está atravesado por una multiplicidad de variables bio-psico-sociales.

Si bien podemos afirmar que la juventud corresponde a una etapa biopsicológica del ciclo vital, también es cierto que se constituye como una posición socialmente construida y económicamente condicionada.

Una *primera aproximación* al concepto remite siempre a la edad de la persona pero ésta no se agota ahí, puesto que hay distintas formas de ser joven y de vivir la juventud que corresponden a condicionantes económicos, sociales y culturales. Reducir la juventud a un período del ciclo vital es desconocer lo heterogéneo y diverso de las relaciones sociales; es decir, la presencia empírica y simbólica de los jóvenes en la sociedad es notoria e innegable pero hay distintas formas de sentir, vivir y pensar la juventud.

Desde una perspectiva biopsicológica

La juventud comienza durante la adolescencia y culmina con la madurez o ingreso a la vida adulta. Durante este período los sujetos sufren grandes cambios físicos, psicológicos, emocionales y de personalidad que van tendiendo al desarrollo pleno de las personas.

* Marcos A. Urcola es Licenciado en Trabajo Social y colaborador de las investigaciones realizadas por la Licenciada Ana María Tavella, Profesional Principal del CONICET, sobre las expectativas y estrategias de vida en los jóvenes.

Los principales cambios corporales que describen el comienzo de otros cambios simultáneos son: en la mujer, el aumento de los tejidos adiposos en el abdomen y la cadera, el aumento del tamaño de los huesos de la cintura pélvica, el desarrollo de las glándulas mamarias, la maduración de los genitales externos e internos junto con las primeras menstruaciones; y en el hombre, el desarrollo de los músculos y huesos de tórax, la maduración de los genitales externos e internos, el desarrollo de la laringe con el consecuente cambio de voz, el alargamiento de las extremidades superiores e inferiores. En ambos sexos, con el desarrollo sexual, llega la capacidad de reproducción.

Las *teorías cognitivas* nos dicen de los jóvenes que los cambios corporales, el desarrollo psicosexual, el descubrimiento del yo y la autoafirmación de la personalidad son acompañados por un desarrollo intelectual que permiten al individuo la construcción y elaboración de sistemas y teorías abstractas (paso del pensamiento concreto al pensamiento formal). Piaget afirma que la característica del adolescente o del joven es la libre actividad de la reflexión espontánea (desligada de lo real) y que “...por una parte, están llenos de sentimientos generosos, de proyectos altruistas o de fervor místico, y, por otra, son inquietantes por su megalomanía y su egocentrismo consciente”¹.

Por ello mismo, no es extraña su voluntad mesiánica y transformadora que intenta ponerse a la par de sus mayores. Sin embargo, según Piaget, más importante aún es la adaptación social que se produce cuando el joven pasa de “reformador a realizador”:

*Al igual que la experiencia reconcilia al pensamiento formal con la realidad de las cosas, también el trabajo efectivo y seguido, cuando se emprende en una situación concreta y bien definida, cura de todos los sueños*².

Desde una perspectiva psico-social

La juventud se construye como un período de descubrimiento y crecimiento subjetivo, de la propia personalidad y del mundo circundante. Un descubrimiento de las propias capacidades y de las herramientas que el contexto le provee para poder crear y recrear su vida junto con el entorno que lo rodea.

La juventud se construye así mismo, como un estado previsional de pasaje entre una etapa de la vida y otro ya que es una categoría de edad a la que los sujetos no pertenecen, sino que la atraviesan.

Como mencionamos anteriormente, esta etapa del ciclo vital está claramente marcada por el acontecer bio-psicológico de los cuerpos pero también por las *marcas sociales* (mitos y ritos) que abren el camino a la vida adulta o ponen fin a la niñez. Los ritos sociales o ritos de paso marcan las condiciones graduales de pasaje de una etapa de la vida a otra y en este caso, a la vida adulta. El matrimonio y la conformación de un hogar son uno de los principales ritos que determinan la finalización de la fase juvenil. Al respecto, es muy claro el ejemplo que encontramos en el libro sobre “Historia de los jóvenes” de Giovanni Levi y Jean-Claude Schmitt (Dir.), donde los ritos de ingreso y egreso a la juventud, “...en la tradición católica, llevan de la primera comunión a la confirmación; y en la vida del ciudadano, del servicio militar al acceso a los deberes cívicos, a la responsabilidad civil y penal, a la posibilidad legal de casarse, al compromiso sindical o político, etcétera”³.

Las representaciones sociales (mitos) acerca de la juventud se construyen y reconstruyen continuamente, por eso, el de juventud es un concepto que nunca logra una definición estable y acabada.

Son estas representaciones de la vida social y cultural moderna las que nos permiten asociar la juventud a la idea de goce, de ocio y, fundamentalmente, a la idea de futuro. De allí emerge la frase popular que sentencia: “*los jóvenes son el futuro de toda sociedad*”. El desarrollo de los intereses, la vocación y los proyectos de vida están directamente asociados al concepto moderno de juventud ya que estos trazan los caminos a través de los cuales los sujetos escriben su propia historia. Juventud nos remite a la idea de un tiempo que deviene en proyectos (estrategias de vida) y, con ellos, los anhelos y deseos de “querer más” (expectativas de vida).

Esta imagen social de la juventud como futuro de nuestra sociedad se fue instalando ambigüamente en el imaginario social en los comienzos de la era moderna. En efecto, la juventud podía ser entendida como la esperanza futura del progreso y desarrollo nacional o como fuente de todo desorden y perversión. Con la aparición de la sociedad de consumo se pudo instalar recientemente la idea positiva de “lo juvenil” como modelo sociocultural.

En resumen, la juventud se fue construyendo como representación social de un futuro esperanzador (cuando tomaba el estándar del progreso y el orden establecido) o como futura desdicha y fuente de caos (cuando intentaba transgredir o transformar las pautas y valores socialmente establecidas) en un juego de tensiones y conflictos que van de lo instituido a lo instituyente.

Tal ambigüedad no carece de coherencia ya que ambas tendencias están impregnadas a una idea de futuro en relación a un proyecto, que no es otro que el de la modernidad y su idea de progreso. Este puede implicar un compromiso con los lineamientos de un orden preexistente para llevarlo en su desarrollo a la máxima expresión o un compromiso para cambiarlo y transformarlo por otro.

En este sentido, la realidad crítica que atraviesan los jóvenes de hoy se plantea como una situación muy compleja. El futuro se les muestra incierto como producto de una cotidianidad acosada por la crisis nacional y mundial que invade todos los aspectos de la vida pública y privada de las personas. Esta crisis marcada por las reformas y reestructuraciones económicas no afecta únicamente al ámbito laboral, sino también al conjunto de la vida cultural y social. Los cambios que imponen los nuevos tiempos, impregnan todos los órdenes de la vida social y tiene un gran impacto en la subjetividad.

La crisis a la que asistimos hoy en día no es solo expresión de un fenómeno socioeconómico, sino también de una fuerte crisis de paradigma (cosmovisión del mundo). La idea de modernidad está en crisis y con ella, también la idea de progreso.

Cuando las reglas que sustentan el ordenamiento social entran en crisis y el panorama del orden cotidiano se torna difuso, *lo que se quiebra es la posibilidad de proyectar la propia vida*. El orden social internalizado por los sujetos (socialización), es una construcción que condiciona pautas de comportamiento y ofrece al individuo la capacidad del cálculo y creación de expectativas de vida. Se conforma una especie de *mapas cognitivos de las relaciones sociales y condiciones reales de vida* a través de los cuales las personas pueden evaluar los límites y posibilidades de sus acciones. Por ello, *la crisis deviene en conflicto y caos*, en tanto quiebre del orden que sustenta las

opciones y restricciones que permiten trazar los “mapas” que guían (y proyectan) la acción.

Una realidad en crisis genera inseguridad, expectativas de vida acotadas en el tiempo y estrategias de vida que responden a situaciones más ligadas a la supervivencia (por marginación o exclusión) o al disfrute del día a día (presentismo) que a la proyección de una vida de bienestar futura. En este contexto, Silvia Bleichmar dice:

Sabemos también que no basta con la disminución de las tensiones para que un ser humano se sienta vivo, y que la resolución de lo autoconservativo es insuficiente si no se sostiene en un orden de significaciones en contigüidad con una historia que le garantice que el sufrimiento presente es necesario para el bienestar futuro, tanto de sí mismo como de la generación que lo sucederá, en la cual cifra la reparación de sus anhelos frustrados y de sus deseos fallidos⁴.

Juventud: un concepto relacional

Mario Margulis y Marcelo Urresti establecen una relación muy útil y esclarecedora expresada en lo siguiente:

Las modalidades de ser joven dependen de la edad, la generación, el crédito vital, la clase social, el marco institucional y el género⁵.

Analicemos brevemente los conceptos relacionados por los autores:

a) El término *generación* nos remite al carácter histórico del concepto de juventud (contexto nacional y mundial) marcando historias de vida diferenciales (memoria social). No es lo mismo un joven de los años '70 que uno de los '90 ya que sus problemáticas y necesidades están atravesadas por un contexto social, político, económico y cultural notoriamente diferentes. Los jóvenes son históricos.

Una generación es producto de una coyuntura en el tiempo con códigos culturales donde se conjugan los planos político, tecnológico, artístico e ideológico. Es lo que vincula y diferencia a los sujetos que transitan un mismo período histórico.

b) La *clase social* nos muestra el lugar que se ocupa en la estructura social de acuerdo al nivel socioeconómico y grado relacional o vincular. Esto se ve reflejado en la situación habitacional (casa, barrio, medio ambiente) como también en las redes vinculares y las oportunidades laborales y educativas. Son muy diferentes las realidades de un joven que vive en un asentamiento irregular de la gran ciudad a uno que lo hace en un barrio céntrico de la misma. Sus urgencias, expectativas e inquietudes marcan su juventud de maneras diferentes y, también podríamos decir, de maneras opuestas. Sus trayectorias de vida están marcadas por un abanico de opciones y restricciones⁶ que condicionan desigualmente sus estrategias y expectativas de vida ya que, como dice Adam Przewoewski, “... *la gente opta, pero lo hace en condiciones sociales que determinan objetivamente las consecuencias de sus actos.*”⁷

c) El *género* nos presenta las diferencias para el varón y la mujer en la asignación de roles y división social del trabajo.

El género no refiere únicamente a la dimensión sexual de las personas, sino que es también un agregado cultural que apela al grado relacional de la clasificación hombre – mujer. Refiere a la adjudicación de espacios, responsabilidades y jerarquías de acuerdo con el sexo en un sistema de producción y reproducción de relaciones sociales aprendidas e internalizadas (socialización de género) por las personas.

Si bien la coyuntura histórica marca grandes cambios en la asignación de responsabilidades y prescripciones, todavía se asocia al hombre como el apropiador del ámbito público (mundo del trabajo y de la producción) y a la mujer restringida al ámbito privado (mundo de la casa y la familia). Sin embargo, más esclarecedor nos parece lo dicho por Alain Touraine en cuanto a la distinción entre ambos sexos:

... Hombres y mujeres son a la vez semejantes como seres que piensan, trabajan y obran racionalmente, y diferentes biológica y culturalmente, en la formación de su personalidad, su imagen de sí mismos y su relación con el Otro⁸.

d) El *marco institucional* expresa las reglas que definen el lugar y los roles socialmente asignados. Es decir, instituciones como la familia, los partidos políticos, la iglesia, los clubes, los establecimientos educativos, etc. pueden definirse como organizaciones que dan forma al desempeño de una determinada función social.

Las instituciones proporcionan el cuadro normativo que regula las relaciones de clase, de género y generación entre las personas de una sociedad. El sujeto es agente de estas instituciones y redes vinculares que sostienen el orden social y que definen día a día las posiciones y roles que desempeñan los actores o, en este caso, los jóvenes.

La familia es una de las instituciones donde se definen principalmente estas condiciones comprendiéndola como el ámbito de regulación de la sexualidad y la filiación, pero también, como el ámbito de la socialización primaria en el que los sujetos aprenden e internalizan las estructuras económicas sociales y culturales que regulan el escenario social y condicionan la acción.

En este sentido, es interesante la distinción hecha por E. Jelin entre Unidad Doméstica y familia: la primera representa el conjunto de actividades que garantizan el mantenimiento cotidiano del grupo familiar de acuerdo a las capacidades y recursos de cada uno de sus miembros, mientras que el segundo se constituye como el ámbito de reclutamiento de la Unidad Doméstica:

En tanto aceptan el significado social de la familia, la gente entra en relaciones de producción, reproducción y consumo – se casa, tiene hijos, trabaja para mantener a sus dependientes, trasmite y hereda recursos culturales y materiales. En todas estas actividades, el concepto de familia al mismo tiempo refleja y enmascara la realidad de la formación y sostenimiento de la Unidad Doméstica⁹.

e) El *crédito vital* refiere a la distancia del joven frente a la muerte, pero también a lo que Margulis llama “moratoria social”.

La juventud se nos presenta como un fenómeno moderno que implica el retraso en el

ingreso al mercado laboral de una porción del conjunto social para permitirle un desarrollo educativo más elevado y que esto dé como resultado personas con calificaciones acordes a los nuevos desafíos de la producción y división social del trabajo. Un período (cada vez más prolongado) en el que se retrasa el ingreso al mercado laboral y a la vida de responsabilidades matrimoniales, una especie de “lapso que media entre la madurez física y la madurez social”. Período que los jóvenes dedican al aprendizaje y capacitación captados básicamente por las instituciones educativas, así como también al ocio y a las actividades lúdicas que completan su formación cultural y social.

f) A estos conceptos podríamos añadir también el de *etnia*, en tanto lazo racial o cultural que distingue y vincula a las personas como integrantes de un grupo humano o poblacional a través de un sistema de valores arraigado a una unidad territorial o a una tradición histórica o mítica. Los grupos étnicos no son estáticos, están en constante cambio e intercambio con otros grupos con los que pueden fusionarse o imponerse uno al otro hasta provocar su desaparición (etnocidio)¹⁰.

En este sentido cada grupo étnico condiciona particularmente la realidad de los jóvenes en la construcción de sus identidades y en la asignación de roles protagónicos o de obediencia y sumisión en el desarrollo de la vida comunitaria.

Si tenemos en cuenta todas estas categorías que desglosan y atraviesan el concepto de juventud nos damos cuenta de que podemos encontrar múltiples formas de vivir la juventud. Reducirla al modelo (hegemónico) de juventud que funciona como forma idealizada en toda sociedad (“juventud dorada”)¹¹ nos permitirá indagar sólo las condiciones de vida de una minoría y nos hará correr el peligro de generalizarla como experiencia compartida homogéneamente por todas las partes que conforman una sociedad.

La juventud como fenómeno moderno y posmoderno

La bibliografía consultada al respecto nos permite ver la juventud como una construcción histórica ligada a las necesidades de las fuerzas productivas en los comienzos de la Revolución Industrial con la necesidad de mayor capacitación de las futuras generaciones durante un período que oscila entre la niñez y la adultez.

Lo que se produce a partir de la Revolución Industrial es un ajuste en la cosmovisión del concepto. Mientras que en los tiempos precedentes la juventud se sustentaba bajo los emblemas de la valentía, la fuerza y la voluntad transformadora, en los tiempos modernos se produce un ajuste de estos atributos hacia el campo de la producción (mundo del trabajo) y posteriormente hacia el mercado de consumo (consumismo).

En la modernidad, la idea misma de *madurez social* está asociada al ingreso en el mercado laboral y la asunción de obligaciones y responsabilidades civiles que implican la conformación de un hogar.

Hoy en día este período (de moratoria social) se prolonga por la falta de oportunidades en el mercado de trabajo sobre todo en los sectores altos y medios (no sin consecuencias). Diferente es la situación de las clases populares ya que la falta de trabajo, oportunidades educativas y la

lucha diaria por la supervivencia (falta de alimentos, medicamentos, vivienda digna, etc.) hacen que el tiempo libre del que disponen no pueda ser identificado como prolongación de la moratoria social sino como una circunstancia de marginación social (juventud obligada)¹². Un tiempo de culpa, escepticismo, descreimiento y desesperanza aprendida. Según Seligman:

...Los individuos sometidos a situaciones en las cuales no existe relación congruente entre sus conductas y los resultados de ellas, desarrollan desesperanza aprendida o indefección, síndrome psicológico cuyas manifestaciones se dan en tres áreas: motivacional (disminución de la motivación, inercia, pasividad), cognitiva (orientación rígida, negación a aprender nuevas conductas: rechazo al cambio) y afectiva (desajuste emocional que puede llevar a la depresión, apatía)¹³.

Parece que la sociedad organizada en base al trabajo dio paso, en este contexto histórico, a una nueva sociedad que se caracteriza por la falta de trabajo sin dejar por ello de ser una sociedad salarial. El desempleo y la precariedad laboral, junto con la fuerte crisis política (de representatividad) y social presenta a los jóvenes un escenario difuso para la planificación de sus vidas.

Cuando el escenario es incierto, lo que se daña en el sujeto es la posibilidad de vislumbrar los caminos (estrategias) que le permitan diagramar y proyectar un futuro acorde al desarrollo de sus capacidades. Tal vez podríamos hablar de una generación en la que el futuro cobra el sello de lo aleatorio y en la que cobra desmedida fuerza el presente.

El trabajo ocupa un lugar central en la constitución subjetiva de la persona (y el todo social) en tanto referencia no solo económica sino también simbólica, psicológica y cultural¹⁴.

El problema es más que complejo. Cuando lo que se daña es la estructura social misma, sus consecuencias “salpican” a todos los integrantes del conjunto social más allá de su lugar o posicionamiento de clase. Cuando la crisis es estructural, la pobreza también es estructural y afecta diferencialmente al conjunto de los actores de una sociedad.

La cultura juvenil

Otro aspecto a tener en cuenta es la adhesión de *significados y consumos culturales* como forma de identificación social y diferenciación del resto del colectivo social. Existe una cultura de lo juvenil. Mientras que lo institucional tiende a acotarlo y restringirlo como sujeto pasivo (familia, escuela, gobierno), el campo de las expresiones culturales se muestra como principal ámbito de manifestación juvenil.

En efecto, el campo cultural o contracultural se convierte en el ámbito de identificación juvenil por excelencia. Unos y otros pueden ser identificados en el campo de la producción (y reproducción) de bienes y consumos culturales como signos (valores)¹⁵ que los distinguen del resto del colectivo social así como también dentro del complejo y heterogéneo cuerpo juvenil.

Lo juvenil se define por los valores y símbolos con los que la sociedad da orden y sentido a las cosas. De este modo, cobran gran importancia simbólica las modalidades éticas y estéticas, la vestimenta, el uso de drogas, el lenguaje (verbal o gestual), los gustos musicales y demás expresiones artísticas (literatura, pintura, cine, etc.) como formas de rebeldía, diferenciación,

construcciones alternativas de vida o como estrategias de supervivencia frente a la adversidad del entorno social.

Sin lugar a dudas, como ya se mencionó antes, en la sociedad de consumo la juventud se ha transformado en un valor positivo y de este modo, los jóvenes, en su producción cultural, van sumando valores a la construcción del todo social en un dinámica que se juega en el campo de lo instituido – instituyente. Las prácticas culturales se construyen históricamente y se van resignificando continuamente en constante diálogo con la sociedad.

Así como en épocas precedentes la ancianidad era asociada positivamente a las imágenes de sabiduría y autoridad, hoy la juventud irrumpe no solo como el período de transito de una etapa de la vida a otra, sino como un modelo simbólico – valorativo que se traslada a todos los ámbitos de la vida pública y privada.

Este fenómeno que nos conduce a la idea de la “eterna juventud” como un valor en el que no importa la edad biológica sino una apariencia exterior acorde a los modelos simbólicos que expresa la cultura juvenil, se fue construyendo como modelo mítico gracias a la importancia que cobran los medios masivos de comunicación y sus “empresas” publicitarias en esta época. Margulis y Urresti describen la situación planteada diciéndonos que:

La juventud es procesada como motivo estético o como fetiche publicitario, y su conversión en mito mass mediático contribuye a evaporar la historia acumulada en el cuerpo y en la memoria. Esto constituye el auge actual de prótesis y cirugías, dietas y gimnasias, orientadas hacia los signos exteriores de la juventud y no hacia la juventud misma, con sus posibilidades, opciones y promesas que, como es obvio, transcurre en un tiempo irreversible”¹⁶.

En resumen

A la luz de estos aspectos delimitados por la memoria social generacional (tiempo), el lugar que se ocupa en la estructura social (espacio), las diferencias de jerarquías y responsabilidades sociales determinadas por el sexo (género), la distancia del joven frente a la muerte y la prolongación del período que les permite el ingreso a la vida adulta (crédito vital), la producción y consumo de bienes culturales (cultura juvenil) y el intercambio conflictivo con las instituciones (estructura normativa) que intentan contenerlos en un movimiento que va de lo instituido a lo instituyente, es que debe interpretarse la realidad de los jóvenes.

Tal realidad se ve atravesada por las circunstancias de crisis nacional y mundial que repercute en todos los ámbitos de la sociedad: institucional – familiar, mundo del trabajo, escenario político, el campo de las relaciones y vínculos, la cultura, etc.. Esto se refleja claramente en la fragilidad de proyectos y / o expectativas, descreimiento en el futuro y la imagen de progreso y la sensación de vivir en un continuo clima de incertidumbre, es decir, en una peligrosa fractura entre sujeto y realidad. Cuando en una sociedad se quiebran y desorganizan los códigos y significaciones (culturales, institucionales, políticos e ideológicos) que sustentan el orden, la crisis social se convierte también en crisis subjetiva.

A. M. Tavella resume la idea de juventud como “... la instancia de superación (o supervivencia) de la doble crisis que los afecta como miembros de una sociedad incierta (crisis

sociohistórica) y como sujetos en tránsito por la vida (ciclo vital)”¹⁷.

Como dijimos al principio, la juventud es más que una categoría del ciclo evolutivo de los hombres, es más que una etapa que media entre la niñez y la madurez adulta, la juventud es una categoría social. Como tal tiene un significado y un mandato asociado a la construcción del futuro (y la esperanza) así como también asociado a la voluntad transformadora que permita renovar y “rejuvenecer” las bases que sustentan la dinámica social.

Silvia Bleichmar nos dice al respecto que debemos:

“... contribuir junto a otros a recuperar el concepto de “joven”, no ya como una categoría cronológica, ni por supuesto biológica, sino como ese espacio psíquico en el cual el tiempo deviene proyecto, y los sueños se tornan trasfondo necesario del mismo”¹⁸.

¿Cómo recordaremos a la generación del 2000? ¿cómo elaboran sus respuestas y estrategias ante las dificultades que impone el diario vivir de una sociedad en crisis? ¿cómo responden al panorama incierto de mercado laboral? ¿cómo imaginan su futuro personal y el de su propia nación? ¿cómo conciben las instituciones que los albergan? ¿qué estrategias públicas o privadas elaboran como respuesta a los obstáculos de sus vidas cotidianas? Son preguntas que nos debemos hacer para comprender la realidad que atraviesan los jóvenes, así como también sus expectativas y estrategias de vida.

Quien escribe cree política y científicamente necesario abstraer e historizar un concepto de juventud aplicable a la construcción e implementación de políticas sociales y educativas.

NOTAS

¹ PIAGET, J. *Seis Estudios de Psicología*. Barcelona, Seix Barral, 1975, p. 102.

² PIAGET, J. Op. cit., p. 105.

³ LEVI, G. y SCHMITT, J. C. (Dir.). *Historia de los jóvenes*, Madrid, Taurus, 1996, p. 11.

⁴ BLEICHMAR, S. *Dolor País*. Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2002, p. 45.

⁵ MARGULIS, M., URRESTI, M. *La Juventud es más que una Palabra*, Buenos Aires, Biblos, 1996, p. 28.

⁶ “Las opciones son el conjunto de variables o situaciones favorables de acción a elegir para el cumplimiento de las expectativas de vida. Las restricciones son el conjunto de puntos críticos o situaciones desfavorables que ponen en peligro el cumplimiento de las expectativas de vida. De este modo, lo estratégico consiste en reducir al mínimo posible las restricciones y ampliar al máximo el abanico de opciones para la concreción de planes y proyectos”. TAVELLA, A. M. “Estrategias de vida en los jóvenes. Una investigación sociológica cualitativa” en revista *Invenio*, nº 10, Rosario, UCEL, 2003, p. 46-47.

⁷ PRZERWOESKI, A. “La teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre el trabajo de la comisión de población y desarrollo de CLACSO” en *Reflexiones teórico – metodológicas sobre investigación en población*. Colegio de México / CLACSO, Centro de Estudios Teóricos y Demográficos. México, 1982, p. 79.

⁸ TOURAINE, A. *¿Podemos vivir juntos? Iguales y diferentes*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 191.

⁹ RAPP en JELIN, E. *Familia y unidad doméstica: Mundo público y vidas privadas*. Bs. As., Cedes, 1984, p. 15.

¹⁰ “Es lo que puede denominarse también exterminio cultural. A diferencia de GENOCIDIO que se refiere al aniquilamiento físico de un grupo étnico, el etnocidio consiste sobre todo en la negación de un sistema cultural por otro. Se trata de un

fenómeno reiterado en la historia de los imperios que han expandido sus valores y pautas culturales destruyendo la identidad social de los pueblos conquistados.” DI TELLA, T. (supervisión). *Diccionario de ciencias sociales y políticas*. Buenos Aires, Emecé, 2001, p. 253.

¹¹ LEVI, G. Op. cit., p. 14.

¹² CHAPP, M. E. *Juventud y Familia en una Sociedad en Crisis*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1990. Utiliza este concepto citando a los autores Allerbeck y Rosenmayr. Estos oponen “...la pubertad extendida de las clases altas a la pubertad abreviada del joven trabajador.” y “...el fenómeno de una juventud obligada por exclusión y marginación social” (Pág. 29).

¹³ SELIGMAN en MONTERO, M.. *Psicología Comunitaria: Orígenes. Principios*, *Revista Latinoamericana de Psicología*, volumen 16 - Nº 3 – 1984, p. 395.

¹⁴ Robert Castel nos dice al respecto que “...la cuestión social se plantea hoy en día a partir del derrumbe de la condición salarial. La cuestión de la exclusión, que ocupa el primer plano desde hace algunos años, es un efecto de ese derrumbe, esencial sin duda, pero que desplaza al borde de la sociedad lo que en primer término la hiere en el corazón... el trabajo es más que el trabajo, y por lo tanto el no – trabajo es más que el desempleo, lo que no es poco decir.” *La metamorfosis de la cuestión social*, Piados, Buenos Aires, 1998, p. 389.

¹⁵ “... No puedo determinar el significado de un signo si no conozco su valor. Esto quiere decir, que en una producción de signos, si se comunican significados, se están comunicando al mismo tiempo valores.” VERÓN, E. en *Términos críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires, Piados, 2002, p. 218.

¹⁶ MARGULIS, M.; URRESTI, M. *La construcción social de la condición de juventud* en LAVERDE TOSCANO, M. C. y otros (Eds). *“Viviendo a toda”. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Santa Fe de Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1998, p. 16.

¹⁷ TAVELLA, A. M., *Estrategias de vida en los jóvenes. Una investigación cualitativa*. Op. cit., p. 45.

¹⁸ BLEICHMAR, S. Op. Cit., p. 46.

BIBLIOGRAFÍA

ALTAMIRANO, C. (Edit.). *Términos críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires, Piados, 2002.

BLEICHMAR, S. *Dolor país*. Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2002.

CASTEL, R. *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires, Piados, 1997.

CHAPP, M. E. *Juventud y familia en una sociedad en crisis*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1990.

LAVERDE TOSCANO, M. C. y otros (editores). *Viviendo a toda: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Santa Fe de Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1998.

LEVI, G., SCHMITT, J. – C. (Dirs.). *Historia de los jóvenes*. Madrid, Taurus, 1996.

MARGULIS, M. (Edit.). *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires, Biblos, 1996.

PIAGET, J. *Seis estudios de psicología*. Barcelona, Seix Barral, 1975.

TAVELLA, A. M. – DAROS, W. *Valores modernos y posmodernos en las expectativas de vida de los jóvenes*. Rosario, Cuadernillos UCEL, 2002.

TAVELLA, A. M., *Estrategias de vida en los jóvenes. Una investigación sociológica cualitativa* en *Revista Invenio*, 2003, nº 10, pp. 45-58.

TOURAINÉ, A.. *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997.